

# De mercado de barrio a mercado central: trabajo, parentesco y proximidad en torno al mercado del Born, 1876-1971

(From neighbourhood market to central market: work, kinship and proximity around the Born Market, 1876-1971)

Guàrdia, Manuel<sup>1</sup>; Oyón, José Luis<sup>2</sup>

Univ. Politècnica de Catalunya. Dpto. de Composición. Escuela de Arquitectura del Vallés. Pere Serra, 1-15. 08173 Sant Cugat del Vallès  
<sup>1</sup>manel.guardia@upc.edu; <sup>2</sup>jose.luis.oyon@upc.edu

Fava, Nadia

Univ. de Girona. Dpto. de Urbanismo. Escuela de Arquitectura de Girona. Campus Montilivi. 17071 Girona  
nadia.fava@udg.edu

Recep.: 12.11.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 231-246] Acep.: 12.02.2014

---

*Centrándose en la vida cotidiana de la gente relacionada con el mercado del Born a través del trabajo, se abordan los cambios experimentados con el paso de mercado minorista a mercado mayorista. El barrio y la vida de los espacios públicos en torno al mercado pasaron de estar marcados esencialmente por las mujeres a ser espacios donde la presencia de los hombres se convirtieron en dominantes.*

*Palabras Clave: Mercados. Historia urbana. Barcelona. Barrios. Género. Movilidad al trabajo. Parentesco.*

*Borneko merkatuarekin lanaren bidez lotutako jendearen eguneroko bizimoduari helduz, txikizkako merkatutik handizkako merkatura jotzean izandako aldaketak jorratzen dira. Auzoa eta merkatuaren inguruko espazio publikoetako bizitza funtsean emakumeen eskuetan egotetik gizonen presentzia nagusitzera pasa zen.*

*Giltza-Hitzak: Merkatuak. Historia urbana. Barcelona. Auzoak. Generoa. Lanerako mugikortasuna. Antzekotasuna.*

*En prenant comme base la vie quotidienne des personnes, impliquées par leur travail dans le marché du Born, dans cet article on étudie les changements suivis pendant le processus de transformation d'un marché au détail à un marché en gros. La vie dans le quartier et dans les espaces publics au tour du marché, dont la présence des femmes était primordiale, à l'heure actuelle est dominée par les hommes.*

*Mots-Clés : Marchés. Histoire urbaine. Barcelone. Quartiers. Genre. Mobilité au travail. Parenté.*

## **INTRODUCCIÓN\***

Inaugurado en 1876, el mercado del Born fue el primer edificio del sistema de mercados metálicos de Barcelona. Como otras ciudades españolas, Barcelona comenzó tarde a construir sus mercados en comparación con las grandes ciudades europeas económicamente más desarrolladas. Pero mantuvo luego un ritmo relativamente sostenido que le permitió consolidar un auténtico sistema de mercados cubiertos, un sistema mantenido con cierta pujanza hasta la actualidad. En 1921, como consecuencia de los conflictos sociales derivados de la inflación de la Gran Guerra que conllevaron numerosos asaltos a los mercados de la ciudad, el gobernador militar Martínez Anido decidió la transformación del mercado del Born en mercado central de fruta y verdura. Sin apenas reformas físicas del edificio, la vida en torno al mercado se transformó no obstante en aspectos sustanciales.

Esta comunicación pretende abordar los cambios experimentados con el paso de mercado minorista a mercado mayorista examinando la vida cotidiana del mercado del Born como espacio público. Se centra en particular en la gente relacionada con el mercado a través del trabajo y en cómo esas relaciones construyeron comunidad barrial en torno al foco común de actividad que era el mercado. Diferentes grupos diversamente implicados con el trabajo en el Born serán examinados para contemplar sus distintas prácticas espaciales. Una tesis principal que se defenderá es que el mercado pasó de ser un espacio público definido esencialmente por las mujeres a un espacio público donde la presencia de los hombres se convirtió en dominante. Manejando fuentes diversas, como los libros-registro del propio mercado, fuentes censales, registros fiscales, planos topográficos diversos y listados de la asociación de comerciantes mayoristas, las principales variables estudiadas serán la proximidad residencia-trabajo, las relaciones de parentesco en los diversos grupos de trabajo y de género y la prolongación del espacio comercial del mercado en las tiendas de alimentación de sus alrededores. En un breve apartado final se apuntarán algunas prácticas de uso y apropiación de los espacios del mercado a través de las representaciones en distintos grupos laborales implicados en la vida del mercado, especialmente de los vendedores mayoristas.

### **1. EL BORN DE LAS MUJERES: MERCADO DE BARRIO, 1876-1921**

La historiadora Montserrat Miller (2010) ha dicho con razón que las mujeres eran “las reinas de los mercados” de Barcelona, que los mercados eran los espacios públicos de la ciudad donde tenían mayor visibilidad, tanto como compradoras como vendedoras. Ellas tendían a establecer además relaciones privilegiadas con una clientela mayoritariamente femenina. Miller da a entender que,

---

\* Queremos agradecer la ayuda prestada en la compaginación e ilustraciones del texto a Laia Llonch i Serrano, colaboradora del Proyecto de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad “Los mercados alimentarios de Barcelona. El mercado del Born y la renovación de los mercados municipales durante el siglo XX”, HAR 2012-35387.

sobre la base del vecindario y el parentesco, se tejieron alrededor de los mercados importantes redes de sociabilidad primaria basadas en la territorialidad. Con las fuentes disponibles para el Born, se podría confirmar esa impresión, al menos desde el lado de las vendedoras.



IMAGEN DE  
MALA CALIDAD

Figura 1. Domicilios de vendedores y vendedoras en el área de Ciutat Vella y proximidades (1876-1921).

Como en el resto de mercados de la ciudad, en los años en el que el Born funcionó como mercado minorista la mayoría de las personas a la que se concedió un permiso de venta eran mujeres (un 62%). Los hombres operaban habitualmente negocios más capitalizados que los de las mujeres. La proporción era muy equilibrada en los puestos por los que más se pagaba en las subastas y permisos (carnicerías y pescaderías y algunas tiendas de comestibles y restauración) pero se decantaba en cambio muy mayoritariamente hacia las mujeres en los restantes, los más modestos puestos de fruta y verdura. En estos últimos, un 42% del total de los puestos del mercado, las mujeres concesionarias doblaban a los hombres. La mapificación de los datos en el plano de la ciudad, confirma que esas mujeres vendedoras eran las que realmente hacían más barrio. Casi un 60% de todas las vendedoras de fruta y verdura del Born vivían en el entorno próximo de los barrios de Ribera, Santa Caterina y Sant Pere, triplicando a los hombres con la misma ocupación en esa esfera barrial de mayor proximidad y movilidad al trabajo a pie. Fruteros y verduleros venían a trabajar por el contrario desde distancias habitualmente superiores –en especial los cosecheros que procedían de pueblos y ciudades de más allá del río Besós– con una distancia media en sus desplazamientos domicilio-trabajo de 2,7 kilómetros; una distancia superior a la de los trabajadores de las grandes fábricas barcelonesas que hace suponer que utilizaban algún medio de transporte mecanizado (Oyón, 2008: capítulo 4). La dominancia de las mujeres en la esfera corta, es decir la esfera de los barrios de

Ribera, Santa Caterina y Sant Pere, se mantiene todavía si observamos la totalidad de productos en venta en el mercado y no limitamos la observación a la fruta y verdura<sup>1</sup>

Ese hecho no sólo tejía en el interior del mercado relaciones de parentesco y ayuda en las horas de trabajo sino también fuera de dicho ámbito, en las calles del barrio circundante donde vivía gran números de vendedores y vendedoras. La proximidad de los domicilios al mercado creaba en ocasiones relaciones muy estrechas, como puede verse en este plano de las vendedoras y vendedores que vivían en las diferentes casas que afrontaban al mercado. El medio centenar de residentes en estas casas hacían un muy corto recorrido hacia el puesto del interior y sentían cotidianamente los ruidos y olores del Born desde casa. Es el caso de la familia Marí Aymerich residente en el numero 7, 1<sup>o</sup> 1<sup>a</sup> de la calle Fusina. En 1894, Isidro Marí Aymerich era titular de dos puestos de venta de fruta en el mercado, el 243 y el 244 y su mujer Josefa Guilló Claramunt de los puestos 209 y 210, un negocio que la hija, Rosa Marí Gilló continuó en 1908 en los puestos del padre. El 1904, la hermana de Isidro, Teresa, que vivía en el quinto piso del número 15 de la misma calle, también se dedicaba a la venta de fruta en los puestos 305 y 306, y dos años después se mudó con su primo José Aymerich Balcells (que obtuvo por subasta los puestos de fruta 397 y 398) al cuarto piso del número 7 de la calle Fusina donde obtuvo la concesión de los puestos 424 y 425 (plano n.º2).

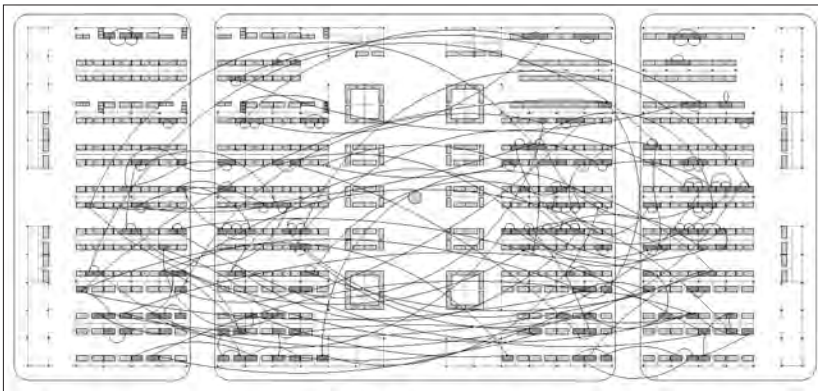


Figura 2. Relaciones de parentesco en el interior del mercado (1876-1921).

■ puestos con relaciones familiares (192)

□ puestos sin relaciones familiares (452)

3 de cada 10 puestos tenían alguna relación familiar dentro del mercado



1. Si contemplamos los domicilios donde vivió algún vendedor o vendedora del mercado en algún momento entre 1876 y 1921, vemos que en esa esfera barrial de máxima proximidad que agrupaba a un 56% de todos los concesionarios de puestos y una distancia media y perfectamente caminable de sólo 230 metros entre casa y mercado, las mujeres representaban casi dos tercios del total. La fuente ha sido Archivo Institut de Mercats de Barcelona (AIMB), Libro Registro General Mercado del Born, 1876-1921. Es obligado recordar aquí el clásico: Young, M., Willmott, P., 1957.

Las mujeres vendedoras del mercado eran las principales responsables de que las relaciones de parentesco en primer grado y la cohabitación cohesionaran una esfera de proximidad barrial en torno al mercado. Hasta un 30% de todos los puestos donde en un momento u otro se hicieron concesiones de puestos a vendedores o vendedoras estaban ligados por relaciones de parentesco en primer grado o correspondían a domicilios coincidentes (lo que hace suponer parentesco no directo o cuando menos cohabitación) (Fig. 3). De los 136 individuos inscritos en el libro registro que vivieron entre 1876 y 1921 en la esfera próxima de los barrios de Ribera, Santa Caterina y Sant Pere acreditando relaciones de parentesco en primer grado –padres-hijos, hermanos-hermanas– o cohabitación sin parentesco comprobable (la mitad del total de todos los puestos inscritos relacionables por parentesco directo y/o cohabitación), un 72% eran mujeres. Como ocurre en otros análisis de espacios de la Barcelona popular del primer siglo XX, el parentesco era pues matrilocal: las redes de parentesco se establecían sobre todo a través de las mujeres y podemos suponer se vehiculaban también relaciones sociales de todo tipo: ayuda mutua, asistencia, colaboración en labores domésticas, ocio<sup>2</sup>,... La matrilocalidad en el parentesco se extendía de hecho a otros espacios de la ciudad fuera de la esfera inmediata en torno al mercado. Si consideramos la totalidad de concesiones de puestos donde se pueden demostrar relaciones de parentesco en primer grado dentro del mismo domicilio o entre domicilios próximos, observamos que tres de cada cuatro relaciones así caracterizadas quedaban vehiculadas por mujeres. Los barrios en torno al mercado no eran sino los espacios donde la intensificación del fenómeno del parentesco próximo manifestaba una significativa concentración.

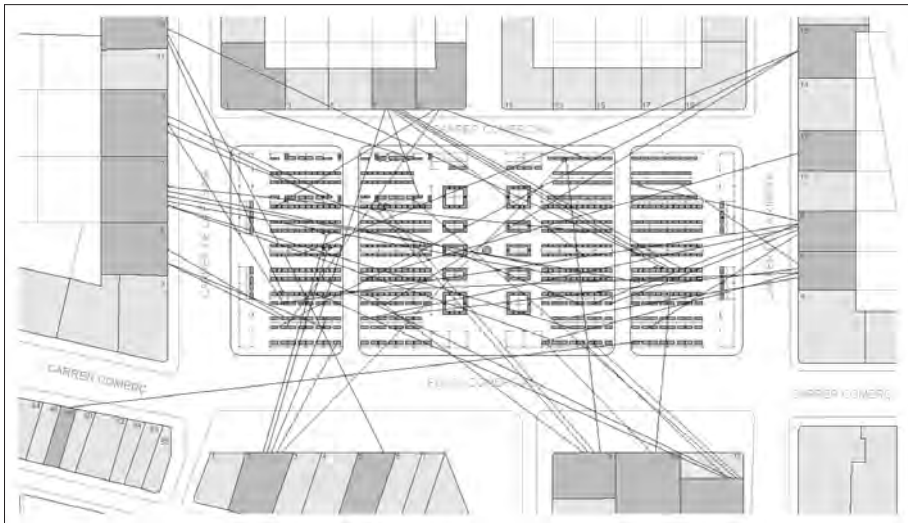


Figura 3. Domicilios de vendedores en las fincas afrontadas al mercado del Born y sus respectivos puestos en el interior del mercado (1876-1921).

2. *Ibid*; Capítulo 5.

Es importante remarcar que, ni siquiera en el caso de las mujeres, debe exagerarse la importancia del fenómeno de la proximidad y de la intensidad de las relaciones barriales vehiculadas a través del mercado. Fueran hombres o mujeres, las vendedores y vendedoras de otros mercados de Barcelona llevaban posiblemente una vida más integrada en sus barrios que las que se intuyen en la gente que trabajaba en el Born. En el muy próximo mercado de Santa Caterina que abastecía a los mismo barrios de los que estamos hablando, las cifras de los concesionarios de puestos que vivían en el Casco Antiguo de la ciudad son muy similares a las del Born (en torno al 52%), pero casi una tercera parte residía en cambio en el radio de una manzana, cuando en el Born no llegaba al 10%. En el mercado de la Llibertat de Gràcia, más de dos tercios de los vendedores vivían en el propio barrio y una cuarta parte en el radio de las manzanas adyacentes. El plano de domicilios de los vendedores/as del Born estaba pues bastante menos concentrado respecto al foco del mercado que los otros dos (Miller, 2008 y AIMB).<sup>3</sup>

La propia Montserrat Miller ha recordado que en algunos mercados barceloneses como el de la Revolució muchos de los vendedores y vendedoras procedían de la población de tenderos y probablemente adquirirían las licencias de los puestos como forma de ampliar horizontalmente los negocios detallistas de su familia. Según ella, tenderos y vendedores del mercado, al menos algunos entre ellos, actuarían de forma complementaria. Más allá de esa afirmación, difícil de comprobar cuantitativamente, hemos mostrado recientemente a través de un análisis de la matrícula industrial que muchos mercados de barrio barceloneses se convirtieron en focos funcionales importantísimos del comercio alimentario de la ciudad (Fava, Guàrdia y Oyón, 2012). En mercados de barrio, como el cercano de la Barceloneta, cerca del 70% de las abacerías, pescaderías y tiendas pesca salada, carnicerías, tiendas de ultramarinos y comestibles, de fruta y verdura, de de ropa hecha, se localizaban dentro de un radio de sólo 150 metros con centro en el mercado y hasta un 98% dentro de un radio de 300. Evidentemente, no todos los mercados barceloneses analizados a la altura de 1930 tenían la misma capacidad de atracción, pero lo que sabemos del mercado del Born poco antes de su conversión en mercado mayorista en 1921 da a entender que nos encontraríamos muy lejos, si no en las antípodas de esa situación. En 1914, casi treinta años después de haberse inaugurado en 1876, el flamante edificio que sustituía al histórico mercado al aire libre apenas había conseguido atraer un mínimo comercio de alimentación minorista en su entorno. No pudo en absoluto aglutinar el comercio alimentario habitual en la mayoría de los mercados barceloneses. Las panaderías, pescaderías y abacerías continuaban ubicadas a lo largo del eje del viejo mercado al aire libre, en el Passeig del Born, pero por supuesto sin la intensidad de mediados del siglo XIX. Si contabilizáramos el número de comercios minoristas de alimentación en los radios de 150 y 300 metros alrededor del mercado el comercio atraído por el mercado del Born se situaría a la cola entre todos los mercados barceloneses. Apenas dos tiendas de comestibles, una de ultramarinos y dos lecherías se situaban en las manzanas que rodeaban al mercado<sup>4</sup>.

---

3. (AIMB). Libro Registro General Mercado del Born.

4. Matrícula Industrial, 1914. Se han mapificado también las matrículas industriales de 1868-9 y de 1894-1895.

Las escasas fotos de estos años son una fiel muestra de tan escasa actividad. La poca polarización del comercio al menor de alimentos en torno al mercado tuvo su contrapartida en la progresiva instalación del comercio mayorista de alimentos en el radio del mercado. Como confirma el mismo estudio de la matrícula industrial de 1868-9, 1894-5 y 1914, la alta y muy antigua concentración de mayoristas en el barrio de la Ribera con centro en el viejo mercado al aire libre fue extendiéndose hacia levante iniciando un proceso de ocupación de las plantas bajas de las fincas próximas al mercado que el comercio minorista nunca quiso ocupar.

La explicación de fondo de esta atonía reside en que el mercado cubierto del Born resultaba sobredimensionado para un barrio todavía en formación como era el que formaban las nuevas manzanas que rodeaban el edificio metálico proyectado por Fontserè (García, Guàrdia, Monclús y Oyón, 1988: 129-178). Ya desde el principio, se puede adivinar la falta de actividad comercial de unos alrededores que se intentaron animar “para dar importancia a aquellos barrios” con el traslado de los cercanos Encants (mercado de segunda mano), un mercado, además, cuyos “rendimientos (...) esta(ban) muy lejos de guardar relación con el capital invertido” Después de unos años, se ubicaron intermitentemente el mercado de pescado al mayor y parte de la venta al mayor de fruta y verdura de la ciudad. La falta de rentabilidad de un edificio sobredimensionado y con escasa capacidad de atracción se observa al contemplar su modesta posición dentro de la jerarquía de mercados de la ciudad por rendimiento en 1902. A pesar de ser el primero y más emblemático de la serie de nuevos mercados metálicos de la ciudad y el mayor por dimensión junto a Sant Antoni, ocupaba tan sólo el sexto puesto en rendimiento medio por puesto entre los 16 mercados de la ciudad. Si bien el nuevo mercado fue incapaz de crear un comercio alimentario minorista en su entorno inmediato, sí que supo atraer poco a poco una buena parte del comercio mayorista de la ciudad, como veremos ahora (Guàrdia y Oyón, 2008).

## **2. UN MERCADO CENTRAL DEL HOMBRES, 1921-1971**

Con su conversión en mercado central de fruta y verdura, el mercado del Born pasó de funcionar como un mercado de abastecimiento local, caracterizado mayoritariamente por vendedoras y compradoras del barrio, a un mercado de abastecimiento urbano con vendedores del barrio y compradores de toda la ciudad - mayoritariamente hombres. La transformación del mercado en mayorista de fruta y verdura supuso de entrada un vuelco radical en la composición de género de las personas relacionadas con el Born. Más de tres cuartas partes de los 150 puestos del transformado mercado van a ser gestionados por la nueva figura del asentador. Las mujeres quedarán claramente en minoría<sup>5</sup>. Si a ello añadimos la au-

---

5. Los datos dispersos que tenemos en fechas anteriores y posteriores de este período confirman esa dominancia masculina. En un documento a raíz del primer proyecto de traslado del Born en 1928, firmado por 83 personas afiliadas al Sindicato Profesional de Asentadores de Fruta, Verdura y Patatas, sólo un 12% eran mujeres y en otro documento incompleto de afiliados a la Mutualidad de trabajadores autónomos de los asentadores, que recoge datos de 1962, la cifra era del 23%. Archivo Municipal Administrativo de Barcelona (AMAB), Comisión de Ensanche, Expediente relativo al traslado del Mercado del Borne, 1928.

sencia absoluta de mujeres en el ámbito de la carga y descarga de productos, en el carretilleo entre puestos y camionetas y en el transporte al resto de mercados y tiendas de alimentación de la ciudad, nos encontramos con un mercado absolutamente dominado ahora por hombres. Hombres eran también los que en su mayoría se acercaban a cerrar los tratos con los mayoristas, como muestran los numerosos testimonios gráficos conservados; y hombres finalmente los que principalmente atendían los numerosos almacenes y tiendas de alimentación mayorista de los alrededores. Los conflictos en torno al mercado, en especial los relacionados con el trabajo estarán finalmente vehiculados por hombres que controlarán su funcionamiento, como ocurrió en los años del mercado colectivizado por la CNT durante la Guerra Civil.

El perfil sociológico de los asentadores y almacenistas del Born era el de individuos económicamente acomodados. Tres cuartas partes de los cabezas de familia analizados en el padrón de 1945 se definían como comerciantes (83% a principios de los años sesenta)<sup>6</sup>. Casi todos eran casados y alfabetizados, muy arraigados a la ciudad: dos de cada tres eran catalanes –especialmente barceloneses– o pertenecían a generaciones inmigratorias de ciudadanía bien consolidada (el 80% de los llegados a Barcelona llevaban allí viviendo más de veinte años). Entre los foráneos destacaba claramente el grupo de los valencianos –uno de cada cinco comerciantes del Born (13% en los sesenta)– con amplia tradición en el negocio de la fruta. La situación acomodada de los mayoristas se prolongaba con las prometedoras expectativas de movilidad social de sus descendientes: sus hijos corresidentes seguían en la actividad comercial en un alto porcentaje (un 27%, en bastantes casos en el mismo negocio de la fruta y verdura), en el mundo de los empleados y dependientes o bien continuaban su formación con estudios medios y superiores (27%). Una de cada cuatro familias disponía de servicio doméstico en sus casas, tasas muy superiores a la media barcelonesa. Como muchos miembros de las clases burguesas, residían en viviendas amplias –en gran parte dentro de las fincas que rodeaban el mercado–, lo que permitía la cohabitación de parientes en primer grado formando familias extensas (un 54% del total, muy superior a la media ciudadana). Ese perfil acomodado del área como isla sociológica burguesa se adivina ya en la consulta de las fuentes disponibles para los años treinta: casi un 60% de los cabezas de familia del padrón de 1930 pertenecían a las clases no manuales y más de un 40% eran comerciantes, porcentajes que duplicaban la media barcelonesa. Las actitudes políticas aparecían claramente orientadas a posiciones conservadoras: en cuatro de las cinco elecciones más importantes de los años republicanos de las que se dispone de datos espacializados triunfó la Lliga Regionalista<sup>7</sup>.

En contra de lo que pudiera parecer dado su perfil masculino y socialmente acomodado, los mayoristas eran destacados creadores de relaciones barriales en la más ceñida esfera espacial en torno al mercado. Para empezar, sus pautas de desplazamiento al trabajo eran de radio muy corto, asemejándose extraordina-

---

6. AMAB. Padrón de habitantes, 1945; Mercado Central de Frutas y Verduras. *Indicador*. Barcelona: 1948.



riamente a las de los obreros y obreras menos cualificados de esos años: dominaba pues una notabilísima proximidad física al mercado central. Los cortos desplazamientos al trabajo que veíamos en las mujeres en los años de mercado minorista no sólo se repiten para el grupo de los asentadores-mayoristas sino que se refuerzan notablemente. La distancia media entre domicilio y mercado en 1948 era de poco más de 400 metros, menos de una tercera parte del kilómetro y medio de los vendedores y vendedoras del período anterior. Dos de cada tres asen-

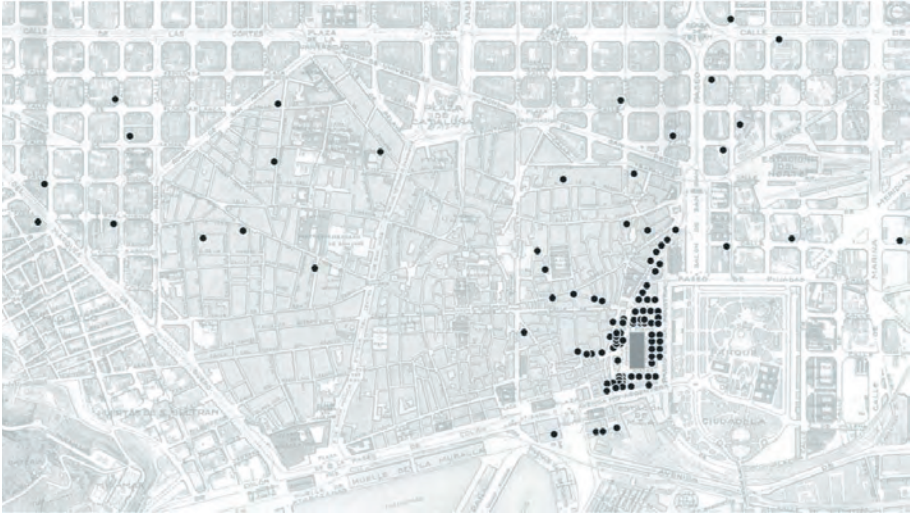


Figura 4. Domicilios de los mayoristas con puesto fijo en el Mercado Central del Born; 1945-48.

tadores residían en los barrios de Ribera, Santa Caterina y Sant Pere y cerca de la mitad en las fincas subastadas por el municipio alrededor del propio mercado (ver fig. 4). El resto se situaba a distancias fácilmente salvables a pie y sólo un 8% vivía a distancias que permitan suponer desplazamientos con transporte motorizado. Ese cortísimo desplazamiento era incluso inferior al de las obreras de fábricas barcelonesas de los años de entreguerras de mayor proximidad. En los años sesenta, los residentes en los barrios de Ribera, Santa Caterina y Sant Pere se habían reducido al 43%, pero la situación era todavía comparable a la de la época del mercado minorista y todavía una cuarta parte vivía en las manzanas que rodeaban el mercado. Al reconstituir todos estos hogares en el padrón de 1945, vemos además que el parentesco en primer grado ligaba entre sí hasta un 22% de los 119 hogares de asentadores estudiados. Debido probablemente a los horarios intempestivos de inicio de la actividad del mercado, casi todas esas viviendas relacionados por el parentesco directo se situaban en el barrio de Ribera, en especial en las manzanas de casas más cercanas al mercado (Hay que recordar que entre los aproximadamente 300 empleados como oficinistas, dependientes

7. AMAB. Padrón de habitantes, 1930; Vilanova, M., Grau, R., 2006; Archivo del Gremio de Empresarios Mayoristas, MERCABARNA, (AAGEM), listados documentos diversos años sesenta.

y mozos en los distintos puestos un número no despreciable corresidían en los mismos domicilios de los asentadores como parientes directos –habitualmente hijos, pero también, cuñados e hijas)<sup>8</sup>.

Pero no ocurrió lo mismo en el caso de los carretilleros, de los transportistas y de otros empleados del mercado como los vigilantes, cuya esfera residencial era incomparablemente más dilatada y que sumaban más de 600 personas, hombres todos ellos. Mientras que los asentadores recreaban en sus relaciones diarias con el trabajo la esfera corta de proximidad, el barrio desaparecía en cambio, sustituido por la totalidad de la ciudad, para otros grupos laborales como los transportistas. En su gran mayoría propietarios de camionetas, la distancia media desde los domicilios de más de cien transportistas que trabajaban en el Born en la misma fecha en la que se ha analizado para los asentadores era en efecto de más de tres kilómetros. Su lógica de proximidad residencial, cuando la había, tenía desde luego mucho más que ver con su cercanía a los mercados de la ciudad a los que transportaban por encargo la fruta y verdura comprada en el Born por los vendedores de dichos mercados que no con el barrio del mercado central propiamente dicho. En realidad, sólo un 7% de todos esos transportistas, la mayor parte modestos carretilleros o conductores de carros a sangre, conformaban un modestísimo núcleo residencial en los barrios de Ribera y Santa Caterina. Tampoco los pocos carretilleros que trabajaban a cuenta de los asentadores que hemos podido entrevistar parecen haber tenido durante su vida laboral una relación residencial estable y duradera con los barrios en torno al mercado. Excepto uno, todos los vigilantes, cuya dirección en 1966 ha podido estudiarse –todos inmigrantes–, vivían ajenos al barrio de la Ribera<sup>9</sup>. En realidad, fuera de la vida cotidiana del núcleo de los asentadores, el mercado central del Born funcionaba con unas perspectivas muchos más amplias que las del barrio. Era de hecho el vibrante epicentro de la venta al mayor de alimentos de la ciudad y el lugar de encuentro de los compradores de todo el radio de Barcelona. Lo local, tanto por parte de vendedores/as como de compradores/as, había dejado paso a lo urbano. (plano nº 5)

En efecto, el mercado central se convirtió desde su inicio en 1921 en el auténtico foco de localización de la mayor parte de las compras mayoristas de alimentos de la ciudad. Para comenzar, la fruta y la verdura rebosaba literalmente los muros del edificio. Buena parte de los asentadores disponían de puestos exteriores pegados a las paredes exteriores del propio edificio (igual que un pequeño número de sindicatos agrícolas de los pueblos próximos). Medio centenar de asentadores de fruta y verdura tenían además sus puestos en los bajos de las casas que rodeaban el mercado y los locales donde se almacenaban los diversos tipos de cajas, carretas y carretillas usados por los empleados de los asentadores lo hacían igualmente en las manzanas que rodeaban el edificio (en especial en la calle del Rec como indica la matrícula industrial). No es extraño pues que la deno-

---

8. Una tercera parte de los agremiados en la Mutualidad de Trabajadores Autónomos en 1962 (AAGEM) figuraban como familiares que trabajaban con el asentador titular.

9. AAGEM, carpeta ST-E. Seguros de vigilancia, 1963.



minada “Zona del Born” agrupara con los mismos derechos tanto a los asentadores de fruta y verdura que operaban dentro del edificio como a los almacenistas que lo hacían en su exterior. Pero, además, el proceso de asentamiento de la venta al por mayor de alimentos de toda la ciudad tomó cada vez más fuerza en las proximidades del mercado hasta convertirlo en su auténtico epicentro. Se sintió más fuertemente atraído por el mercado todavía que en la etapa anterior, como muestra el estudio de la matrícula industrial de los años 1932, 1948 y 1963<sup>10</sup> (Fig. 6). Numerosos mayoristas de cereales y arroz, coloniales y drogas se desplazaron a las manzanas que rodeaban el Born. Sólo en 1963 se observará un leve vaciamiento de la zona en beneficio del resto del municipio. De forma concomitante, el vacío del comercio minorista de alimentos del entorno era tan patente o más que antes del paso a mercado mayorista, y así continuará hasta el momento del cierre del mercado en 1971, con el viejo Passeig del Born como eje más importante. La mejor prueba del poder de atracción sobre el comercio mayorista la tenemos en la iniciativa que numerosos mayoristas de alimentación de la zona emprendieron cuando en 1928, como consecuencia del atestamiento e incomodidad del comercio diario, comenzó a hablarse de proyectos de traslado del mercado central: según ellos, la posible mudanza “podría lesionar grandes intereses creados en el mejoramiento de las fincas” y el proyectado traslado traería consigo “graves perjuicios (...) por la merma notable que en el tráfico produciría la desaparición del referido mercado”. Curiosamente, los asentadores, tan próximos o más que estos mayoristas a la vida diaria del mercado, no parecieron sentirse tan afectados<sup>11</sup>.

### 3. LOS USOS Y LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO, 1921-1971

En definitiva, excepto para los asentadores y algunos pocos empleados del mercado, el barrio del Born dejó de ser un espacio local y esencialmente de mujeres a convertirse en un espacio a la escala urbana controlado y solicitado esencialmente por hombres. La concentración del comercio mayorista de alimentos, a excepción del de la carne y el pescado, convirtió al Born en el más activo foco de la compra y venta de alimentos al mayor y del transporte de mercancías precederas de toda la ciudad. Allí operaban por la noche numerosos camiones procedentes de las cercanas estaciones ferroviarias y del puerto. De allí partían, una vez abierto al público de madrugada, los vehículos de reparto de mercancías que los transportistas trasladaban al resto de mercados de la ciudad; y allí acudían a pie, en transporte público o utilizando sus propios vehículos, los numerosísimos tenderos de alimentación de toda Barcelona (no es exagerado estimar el número de puestos de venta de fruta y verdura de la ciudad, tanto los puestos de tiendas en los 17 mercados de los años treinta como en las numerosísimas tiendas de barrio en más de 3.000). Incluso en las horas en que el mercado no era abierto al público pero comenzaba a acoger las operaciones de descarga de las mer-

---

10. Archivo de la Corona de Aragón (ACA). Matrícula Industrial 1932, 1948, 1963.

11. AMAB, Comisión de Ensanche. Expediente relativo al traslado del Mercado del Borne, 1928.

cancías y ordenación en los puestos de los mayoristas, los testimonios nos hablan de un foco del ocio nocturno de la ciudad. Cuando en el resto de la ciudad la actividad laboral estaba suspendida, el Born polarizaba una serie de actividades nocturnas que daban al barrio una dimensión que trascendía también la esfera más local. Al amanecer, compradores, usuarios y abastecedores de toda la ciudad se daban luego cita en el mercado convirtiendo el barrio del Born en el espacio más activo y cosmopolita de la ciudad.

Al ser un centro de vida tan activo de la ciudad, el Born ocupó un puesto privilegiado para los fotógrafos barceloneses, en especial en la época de la Nueva Fotografía (los años cincuenta y sesenta). Los varios centenares de fotografías que se han podido examinar desde las primeras de Domínguez en los años veinte y treinta a las más abundantes de Joan Colom, Eugeni Forcano, Xavier Miserachs, Joan Manent, y en especial las del fondo de Ignasi Marroyo, señalan con claridad el carácter masivamente masculino del mercado. Más del 80% de personas que figuran en las imágenes corresponden a hombres, exclusivos en las labores de carga y descarga, el transporte y el carretilleo, y muy mayoritarios en la venta al mayor en el interior del edificio del Born. Cuando aparecen, las mujeres figuran casi siempre en minoría y como vendedoras en el espacio exterior. Son mucho más habituales como compradoras (mujeres modestas que dan la sensación de haberse hecho con las gangas de última hora).

La fotografía y las entrevistas en profundidad permiten entender mejor la apropiación del espacio del espacio público de la calle. Tal apropiación temporal no se daba, como pudiera en principio pensarse, bajo la forma improvisada y caótica del comercio informal o de la ocupación imprevista o fugaz del espacio. Podríamos hablar más bien de “tumulto controlado”. Los espacios del interior estaban precisamente delimitados y numerados, como puede comprobarse en los planos e indicadores editados, exactamente igual que en un mercado minorista normal pero con los puestos simplemente dibujados sobre el suelo y no arquitecturizados. Se trataba de un espacio atestado hasta las alturas en especial durante las primeras horas de la venta (Fig. 8). Todos los espacios exteriores de aparcamiento de camiones, camionetas, carros y carretillas del mercado tenían un lugar preciso, con numeración exacta e incluso planos trazados por el ayuntamiento para fijar las plazas donde ubicar todo el parque móvil de distribución al resto de mercados o para el aparcamiento de los cosecheros de los sindicatos agrícolas del Maresme<sup>12</sup>. El aparcamiento temporal y desordenado, como testimonian las fotografías, se limitaba a los pequeños vehículos de los minoristas que se detenían ocasionalmente en el mercado (nunca más de la media hora reglamentaria) (ver Figs. 9 y 10). Los artículos exhibidos al aire libre en el exterior del mercado tenían sus espacios igualmente regulados frente al puesto (Fig. 10) y hasta los productos frutícolas depositados en el suelo en el actual Paseo Picasso (sandías y melones) tenían su orden establecido, con marquesinas que los protegían y vigilantes en horas en las que el mercado permanecía cerrado. Los trayectos del

---

12. Transportistas 1928 y plano AGEM 1930. Fotos Marroyo rotulación plazas aparcamiento mercados BCN.



El Born: Mercado Central de Frutas y Verduras, Finales años 20. *La Vanguardia*.



Born años 30. Fotografía de Josep Domínguez. Archivo Fotográfico de Barcelona.



Mercado del Born, 1915-1925. Fotografía de Ritma. Archivo Fotográfico de Barcelona.



El mercado del Born. Mercado Central de Frutas y Verduras, Años 40. Archivo personal. Pujol Matalí.



El mercado del Born. Mercado Central de Frutas y Verduras, Años 40. Archivo personal. Pujol Matalí.



Tumulto, 1963. Fotografía de Eugeni Forcano. En: *La Nueva Barcelona*. Barcelona Ed. Lunweng, 2010.

puesto de compra al interior del mercado estaban igualmente controlados a través de chapas y albaranes. Cuarenta años después, mozos de carretilla entrevistados como Enric Pinsach son capaces de memorizar los 200 puestos y los nombres de cada uno de los asentadores, los duros recorridos arrastrando por el irregular pavimento adoquinado los 200 kilos de fruta al pie del camión: el espacio del trabajo y de la explotación ha quedado grabado en la memoria.

Ese espacio público de la compraventa, de la carga y la descarga variaba muy marcadamente en el transcurso del día<sup>13</sup>. Pero seguía ritmos previsibles cuya regularidad podría quizás rastrearse en la fotografía mediante un trabajo de ritmo-análisis retrospectivo (Lefebvre, 1992). La actividad del mercado estaba temporalmente pautada por momentos que los reglamentos del mercado y los propios asentadores entrevistados recuerdan con bastante claridad. Comenzaba oficialmente entre 3 y 4,30 h. de la madrugada con la descarga de los camiones venidos de fuera de Barcelona y la del género venido de las estaciones y el puerto. Era el momento también del almacenamiento y ordenación del puesto ante la llegada de los primeros compradores. De 4,45 a 11 horas en verano y de 5,45 a 12 en invierno se realizaban las compras, simultaneándose con la carga a cuenta de los compradores. Era el momento de las rondas de minoristas para comparar precios y apostar por productos determinados (Figs. 11 y 12). El sagrado almuerzo partía la mañana y transformaba el espacio frente al puesto en un espacio efímero improvisando cuatro asientos sobre cajas, una mesa donde compartir una butifarra o un morro asado en la hoguera sobre la calzada, regado todo con el porrón de vino del bar de la esquina. Al caer la mañana, el cese de la actividad febril dejaba ver a las mujeres y los pobres en busca de las gangas de última hora (o de lo que pudiera hallarse olvidado por tierra); la larga siesta de los mayoristas cerraba la actividad de los vendedores. El final de la jornada, a mediodía, dejaba el barrio inmerso en un silencio inmóvil. Barrenderos y vigilantes quedaban entonces como únicos y mudos testigos de aquella impensable quietud.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FAVA, Nadia; GUÀRDIA, Manuel; OYÓN, José Luis. "Food Retailing and the Public Market System: The Barcelona Case, 1876-1936". Praga: *15<sup>th</sup> International Planning History Conference*, 2012.

GARCÍA ESPUCHE, Albert; GUÀRDIA, Manuel; MONCLÚS, Francisco Javier; OYÓN, José Luis. "La dimensió urbana". En: Hereu, Pere (dir.). *Arquitectura i ciutat a l'Exposició Universal de Barcelona, 1888*. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.

GUÀRDIA, Manuel; OYÓN, José Luis. *La formació del modern sistema de mercats de Barcelona (1874-1921)*. Barcelona: Quaderns del Seminari d'Història de Barcelona, 2008.

---

13. *Reglamento de los Mercados en general y de los especiales del Pescado, y de Frutas y Verduras al por mayor y de los Encantes*. Barcelona: Imprenta Casa Provincial de Caridad (aprobado en 1928), 1942. "Ordenanzas Municipales del Mercado Central de Frutas y Verduras", "Reglamento del Servicio Municipalizado del Transporte del Mercado Central de Frutas y Verduras" en *Indicador*, cit. Entrevistas a siete asentadores y dos carretilleros, 2007-2009.

LEFEBVRE, Henri. *Éléments de Rythmanalyse: Introduction à la connaissance des rythmes*. Paris: Syllepse, 1992.

MILLER, Montserrat. "Las Reinas de los Mercados: cultura municipal y género en el sector del comercio minorista alimentario de Barcelona". En: Guàrdia, Manuel, Oyón, José Luis (eds.), *Hacer ciudad a través de los mercados. Europa, siglos XIX y XX*. Barcelona: Museu d'Història de Barcelona, 2010.

OYÓN, José Luis. *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2008: capítulo 4.

VILANOVA, Mercè, con la colaboración de GRAU, Ramón. *Atlas electoral de la Segona República a Catalunya*, vol. 2, *Barcelona ciutat*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2006.

YOUNG, Michael, WILLMOTT. Peter. *Family and kinship in East London*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1957.